

## LA MEDICINA POPULAR EN CATALUÑA

Josep MARTÍ i PÉREZ

### 1. *Los modelos terapéuticos en la medicina popular catalana*<sup>1</sup>

La medicina popular está constituida por un abigarrado conglomerado de conocimientos, creencias y prácticas en el que en vano podremos buscar una salida coherencia ideacional y muy difícilmente supeditarla a una cosmovisión concreta. En bien pocos aspectos es el hombre tan pragmático como cuando se trata de combatir la enfermedad, hecho que ilustra perfectamente el corpus de la medicina popular: en su ejercicio no hay lugar para los dogmatismos. Precisamente una de las características que la distinguen de la académica o de las variopintas «medicinas paralelas» existentes en la actualidad es su espíritu altamente sincretista. En la medicina popular se codean fraternalmente trasnochadas creencias precristianas con la más sincera devoción católica; prácticas terapéuticas concebidas en la facultad universitaria con sencillos procedimientos campesinos. La medicina popular alberga técnicas y misticismos, conocimientos y creencias, apego por la tradición y al mismo tiempo un talante siempre abierto a la innovación. De hecho, en la consulta de un curandero no hallaremos tan solo una cosmovisión sino que allí se dan cita las más dispares concepciones del mundo pertenecientes todas ellas a diferentes ámbitos de espacio y tiempo.

Siendo la medicina popular, pues, uno de aquellos campos de la cultura que más fácilmente se prestan a los procesos de aculturación, y teniendo asimismo en cuenta que por motivos geográficos e históricos el intercambio cultural entre Cataluña y otros pueblos ha sido siempre muy intenso, será fácil hacerse una idea de la gran variedad de contenidos que hallaremos en la medicina popular del Principado.

---

1. Gran parte de los datos etnográficos utilizados en la elaboración de este artículo me fueron facilitados por Lluís CALVO CALVO, responsable del fondo «Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya» (Institut Milà i Fontanals, Barcelona). El material custodiado por este archivo, procede de trabajos de campo realizados a principios de siglo. Siempre que en el presente artículo se omitan las referencias a las fuentes de los ejemplos citados se entenderá que éstos han sido tomados del mencionado archivo.

Actualmente muchas de las personas que ejercen el curanderismo son de procedencia no catalana, y no pocas veces parte de sus recursos son rápidamente asimilados por los nativos. En las zonas rurales del país, por ejemplo, no es ningún hecho sorprendente que el curandero se sirva del péndulo para establecer sus diagnósticos, recomiende al paciente que lleve consigo una cruz de Caravaca y recite ensalmos terapéuticos de la más honda tradición catalana.

A lo largo de estas páginas se perseguirá dar una imagen de lo que son los procedimientos terapéuticos en la medicina popular catalana aunque no hay que olvidar que el tema es complejo, y que aspectos tan importantes como la nosología, etiología, métodos de diagnóstico o el de los curanderos sólo podrán ser tratados de manera marginal.

En la redacción del artículo hemos utilizado preferentemente la forma verbal del presente, aunque, como es de suponer, habrá que entenderlo más bien como «presente histórico». Hay que tener en cuenta que las primeras recolecciones de datos sobre el tema se iniciaron a finales del siglo pasado para intensificarse notablemente a principios del actual. La principal consecuencia de ello no ha sido solamente la fijación de los datos en letra impresa sino también —debido al rápido retroceso que sufren este tipo de prácticas— la «fijación» del corpus de lo que entendemos por medicina popular catalana. Una buena parte de los procedimientos descritos pertenecen, pues, ya al pasado si bien no tan lejano como para que no podamos contar con estigmas directos de él. Por consiguiente, este trabajo expositivo adolecerá de una cierta «acronicidad», aspecto por otra parte que no tiene que ser negativo siempre que tanto el autor como el lector sean perfectamente conscientes de ello.

Sabido es que en la medicina popular europea hay que tener siempre en cuenta los tres componentes ideacionales que la constituyen: por una parte el componente empírico o naturalista que puede ser tanto de origen popular como proceder del saber académico —aunque en un momento dado pueda ser ya obsoleto—; por otra parte, los dos componentes de tipo mágico y religioso respectivamente que forman el ámbito propiamente credencial de la medicina popular. De hecho, los estudios etnológicos que tratan las prácticas terapéuticas se estructuran por lo general según estas categorías. Esta estructuración, aunque perfectamente justificable desde el punto de vista epistemológico, encierra dos dificultades. En primer lugar no resulta siempre fácil delimitar lo naturalista de lo credencial. Un procedimiento de origen mágico, por ejemplo, puede trastocarse a lo largo del tiempo en religioso o —prestando atención a la intencionalidad de los actores— incluso en naturalista merced a los procesos de alteración de contenido semántico inherentes a toda dinámica sociocultural. Además, sucede muy a menudo que en un procedimiento terapéutico concreto confluyen ambos registros, el empírico y el credencial. Piénsese, por ejemplo, en las muchas hierbas medicinales de las que se exige que hayan sido recogidas durante la víspera del día de San Juan. La segunda dificultad, a buen seguro más importante y que no es otra sino el eterno caballo de batalla del antropólogo, es la de la distorsión que siempre resulta de querer analizar un contenido cultural determinado mediante categorías epistemológicas que le puedan ser ajenas. Los conceptos de «mágico», «religioso» o «empírico» son manejados ágilmente por el antropólogo pero ha-

ce falta saber hasta qué punto son realmente relevantes para los actores del sistema sociocultural estudiado. Para éstos, su «medicina popular» constituirá generalmente un imbricado conglomerado de diferentes prácticas y conocimientos donde lo que más importante son las expectativas y los resultados, y lo que menos su justificación ideacional. Para el que padece dolor de muelas puede parecerle tan «mágico» intentar aliviarlas mediante el procedimiento de introducir un clavo en una encina<sup>2</sup> como el de ingerir una aspirina de la que desconoce el exacto funcionamiento de su principio activo. El primer procedimiento vendrá avalado por la tradición mientras que el segundo lo será por la «comunidad científica»; pero para él, racionalmente, tan incomprensible se le presentará el principio de transferencia de la magia simpática como el de los efectos analgésicos del ácido acetilsalicílico. Pongamos otro ejemplo: En la medicina popular catalana se asigna al limón la propiedad terapéutica de combatir el catarro ingiriendo para ello su zumo. En algunas comarcas catalanas existe asimismo la creencia de que con el simple hecho de llevar el fruto en el bolsillo, el catarro habrá de desaparecer<sup>3</sup>. Desde el punto de vista de los contenidos ideacionales que los sustentan, ambos procedimientos terapéuticos son completamente diferentes: el primero lo calificamos de «empírico» y el segundo de «credencial». Ahora bien, desde el punto de vista «emic» y por tanto también antropológico, ¿son realmente tan diferentes estos procedimientos? En ambos casos nos hallamos ante un producto natural —el limón— que a través de ciertos resortes culturales —la aplicación de una idea— deviene un producto terapéutico. Al médico, esta diferencia le parecerá esencial; para el antropólogo, en cambio, tendrá que serlo menos.

Por estas razones, y a pesar de que no descalifico ni mucho menos las categorías de «empírico», «mágico» y «religioso» he preferido para mi breve exposición sobre la medicina popular catalana ignorarlas como ejes actituladores sirviéndome, en cambio, de otro tipo de estructuración más formalista y por ende menos peligrosa de distorsionar la realidad. Así pues, he estructurado esta descripción mediante la distribución de las diferentes prácticas terapéuticas en cuatro modelos que en su momento iré definiendo:

- I. Modelo aditivo
- II. Modelo expresivo
- III. Modelo mecánico
- IV. Modelo personalista

El hecho de que estos cuatro modelos se hallen claramente diferenciados entre sí no priva que muy a menudo dos o más de ellos puedan presentarse complementariamente en un mismo procedimiento terapéutico.

## I. EL MODELO ADITIVO

Podemos definir como «modelo aditivo» el recurso terapéutico que consiste en tratar al enfermo mediante el concurso de un elemento ajeno a él al que se le atribu-

---

2. Cf. AMADES, Joan, *Folklore de Catalunya. Costums i creences*, Barcelona 1980 (1ª ed. 1969), p. 1017.

3. *Ibid.*, p. 1030.

ye una propiedad curativa determinada. Este elemento, siempre de índole material, puede ser calificado como un verdadero «elemento de poder». Su eficacia terapéutica le viene asignada por el componente ideacional correspondiente pudiendo ser este último tanto de naturaleza empírica como credencial. Es decir, nos encontramos en este caso con un elemento —neutro en principio— (por ejemplo una manzana) que mediante el componente ideacional (la creencia según la cual bendecida el día de san Blas y comida en el día de N.S. de la Purificación cura los dolores de garganta) deviene «elemento de poder» terapéutico. Esta elemental estructura sintagmática es válida para cualquier tipo de medicamento en el sentido amplio de la palabra. Así, por ejemplo, los tres procedimientos siguientes que encontramos en la medicina popular catalana para tratar la erisipela pertenecen al mismo modelo terapéutico: a.- Se abre por la mitad una hoja de chumbera, se le añade azúcar cande y se aplica al enfermo el jugo que se extrae al exprimir la hoja. b.- Se lleva una castaña borde en el bolsillo<sup>4</sup>. c.- Se traza en un papel el monograma «INRI» y se aplica sobre el mal<sup>5</sup>. Todos estos procedimientos se diferencian entre sí por su contenido ideacional que los justifica pero tienen en común el hecho de basar su eficacia en el uso de un «elemento de poder» que se administra al enfermo:

elemento de poder		
elemento neutro	contenido ideacional	finalidad
hoja de chumbera y azúcar cande	empírico-popular	curar erisipela
castaña borde	mágico	» »
monograma «INRI»	religioso	» »

En el modelo aditivo es donde encontramos un mayor número de diferentes estructuras básicas terapéuticas. El «elemento de poder» puede ejercer su acción mediante su «incorporación» al enfermo (ingestión, inhalación, ayudas...), mediante la aplicación externa (cataplasma, emplasto, baño...) o también por «proximidad» (colocación del «elemento de poder» dentro del espacio vital del enfermo). Detallar sistemáticamente cada una de las diferentes estructuras básicas que incluyen estos procedimientos resultaría demasiado prolijo para los objetivos de este artículo. Me limitaré, por tanto, a destacar algunos casos de realizaciones concretas del modelo aditivo mediante una breve descripción de su componente esencial, es decir la farmacopea, completando la exposición con la refernecia expresa a dos procedimientos terapéuticos con valor paradigmático para la medicina popular catalana.

Al tratar el ámbito del modelo aditivo forzosamente se ha de hacer referencia a la farmacopea popular. No es necesario recalcar que las características ecológicas de cada territorio en concreto son determinantes por lo que respecta a la naturaleza

4. *Ibid.*, p. 1006.

5. *Ibid.*

ye una propiedad curativa determinada. Este elemento, siempre de índole material, puede ser calificado como un verdadero «elemento de poder». Su eficacia terapéutica le viene asignada por el componente ideacional correspondiente pudiendo ser este último tanto de naturaleza empírica como credencial. Es decir, nos encontramos en este caso con un elemento —neutro en principio— (por ejemplo una manzana) que mediante el componente ideacional (la creencia según la cual bendecida el día de san Blas y comida en el día de N.S. de la Purificación cura los dolores de garganta) deviene «elemento de poder» terapéutico. Esta elemental estructura sintagmática es válida para cualquier tipo de medicamento en el sentido amplio de la palabra. Así, por ejemplo, los tres procedimientos siguientes que encontramos en la medicina popular catalana para tratar la erisipela pertenecen al mismo modelo terapéutico: a.- Se abre por la mitad una hoja de chumbera, se le añade azúcar cande y se aplica al enfermo el jugo que se extrae al exprimir la hoja. b.- Se lleva una castaña borde en el bolsillo<sup>4</sup>. c.- Se traza en un papel el monograma «INRI» y se aplica sobre el mal<sup>5</sup>. Todos estos procedimientos se diferencian entre sí por su contenido ideacional que los justifica pero tienen en común el hecho de basar su eficacia en el uso de un «elemento de poder» que se administra al enfermo:

elemento de poder		
elemento neutro	contenido ideacional	finalidad
hoja de chumbera y azúcar cande	empírico-popular	curar erisipela
castaña borde	mágico	» »
monograma «INRI»	religioso	» »

En el modelo aditivo es donde encontramos un mayor número de diferentes estructuras básicas terapéuticas. El «elemento de poder» puede ejercer su acción mediante su «incorporación» al enfermo (ingestión, inhalación, ayudas...), mediante la aplicación externa (cataplasma, emplasto, baño...) o también por «proximidad» (colocación del «elemento de poder» dentro del espacio vital del enfermo). Detallar sistemáticamente cada una de las diferentes estructuras básicas que incluyen estos procedimientos resultaría demasiado prolijo para los objetivos de este artículo. Me limitaré, por tanto, a destacar algunos casos de realizaciones concretas del modelo aditivo mediante una breve descripción de su componente esencial, es decir la farmacopea, completando la exposición con la referencia expresa a dos procedimientos terapéuticos con valor paradigmático para la medicina popular catalana.

Al tratar el ámbito del modelo aditivo forzosamente se ha de hacer referencia a la farmacopea popular. No es necesario recalcar que las características ecológicas de cada territorio en concreto son determinantes por lo que respecta a la naturaleza

4. *Ibid.*, p. 1006.

5. *Ibid.*

de los productos terapéuticos tradicionales. Aunque el remedio venido de fuera ha sido siempre y en todo lugar altamente valorado, la realidad es que la mayor parte de la farmacopea de uso habitual provendrá de la naturaleza circundante. Dentro del campo de la medicina popular, la fitoterapia ocupa sin lugar a dudas uno de los puestos más relevantes. Cataluña es un país con una gran diversidad paisajística. Su flora puede pertenecer —según las diferentes comarcas— tanto al tipo mediterráneo como al atlántico o alpino de manera que no es de extrañar que la variedad de remedios de origen vegetal que encontramos en la medicina popular catalana sea realmente muy extensa. La manera más usual de administrar estas plantas medicinales es la ingestión, especialmente por medio de las tradicionales infusiones, pero son asimismo importantes las inhalaciones, las ayudas y la administración externa a base de friegas, cataplasmas, emplastos y baños.

Si la variedad de especies vegetales usadas en la medicina popular catalana es muy grande, también es cierto que en algunas de ellas se les asigna un poder terapéutico altamente polivalente de manera que las encontramos con mucha reiteración en diferentes procedimientos curativos. Las más importantes son la cebolla, el romero, el ajo, la malva, la ruda, el tabaco (hojas del cigarro), el hinojo, el perejil, el apio, la bardana, el doncel y la amapola, y dentro de las especies arbóreas la encina, el sauco, la higuera y el pino usándose de ellas el fruto, las hojas, la flor, la corteza o la resina.

Para poder apreciar mejor la polivalencia terapéutica que se asigna a algunas de estas especies vegetales nos será de utilidad hacer un breve repaso a algunas de las muy diferentes aplicaciones que en la medicina popular catalana se da a la cebolla. Se puede afirmar, sin temor a equivocarnos, que el bulbo de esta planta es el remedio vegetal de mayor uso en la medicina popular catalana:

#### a.- Administración interna:

- apoplejía: Ingestión en ayunas de tres cucharadas de agua en la que se haya hervido una cebolla blanca (Reus).
- dolor de cabeza: - Inhalaciones de cebolla (Maspujols).  
- Introducción en la nariz de zumo de cebolla (Reus).
- hidropesía: Ingestión de zumo de cebolla mezclado con el de hinojo (Reus).
- tos: Ingestión de cebolla cocida a la brasa (Reus).
- dolencias oculares: Ingestión de zumo de cebollas en ayunas (Reus).
- catarro: Ingestión de sopa de cebolla a base de agua y saín (Girona).

#### b.- Administración externa:

- heridas: Cebolla cocida con grasa animal y hollín (Girona).
- heridas de la cabeza: Emplasto de cebollas (Vilatorta).
- fiebre: Emplasto en vientre y pies elaborado con cebolla blanca sofrita previamente con aguardiente (Cervera, Berga, Navarcles).

- retención de orina: Se aplica en el ombligo una pasta compuesta de cebolla, jamón picado y grasa de cerdo limpiada con agua de azahar (Girona).
- cálculos: Cataplasma a base de cebollas picadas (Empordà).
- sabañones: Aplicación de cebolla cocida (Empordà).
- picaduras de escorpión: Aplicación de cebollas con el mismo escorpión trinchado (Mataró).
- picaduras de abeja: Friegas con un cebollón partido por la mitad (Reus).
- pulmonía: Aplicaciones en los costados del enfermo de una cebolla blanca después de haber sido hervida al vapor (Empordà).
- quemaduras: Aplicación de piel de cebolla (muy generalizado).
- tifus: Aplicación en las plantas de los pies de cebollas blancas cocidas a la brasa y fritas en aceite (Ordís).
- tumores: Cataplasmas de cebollas (Girona).

Entre los productos derivados del mundo vegetal ocupan un lugar muy importante en la medicina popular catalana el aceite, el vinagre y algunos productos alcohólicos —principalmente el vino y el aguardiente—. Estos productos, especialmente el aceite, se toman a menudo para tratar las afecciones más diversas pero generalmente los encontramos como ingrediente imprescindible de numerosas recetas.

Es especialmente dentro del ámbito de la fitoterapia popular catalana donde hallamos interesantes evocaciones de la doctrina de las sigaturas que tan en boga estuvo durante la edad media y que tanto influyó en la medicina paracélsica. Según esta teoría, las propiedades terapéuticas de una determinada planta vendrán «anunciadas» por alguna de sus características externas, —color y forma principalmente—. Así, por ejemplo, todavía hoy se utiliza en Cataluña la «herba queixalera» (beleño) para tratar el dolor de muelas; el fruto de esta planta recuerda la forma de una muela podrida arrancada<sup>6</sup>. En Terra Alta se administra la «herba de la desfeta» (trébol) para tratar las cataratas («desfeta»); la hoja de la planta evoca los efectos que esta afección produce en el ojo humano<sup>7</sup>. El «ou del diable» («ithyphallus impudicus»), hongo que asemeja claramente un pene en erección, se utiliza como afrodisíaco, especialmente para encelar al ganado y favorecer su cría<sup>8</sup>. En Ribera d'Ebre, el zumo de zanahorias amarillas sirve para curar la ictericia<sup>9</sup>, enfermedad que como se sabe, se caracteriza por provocar en el enfermo un amarilleamiento de su piel.

Una buena parte de los recursos de la farmacopea popular catalana procede del reino animal. Así, por ejemplo, el raquitismo y la incontinenia de orina de los niños se combaten haciéndoles tomar caldo de perro (Reus) y de ratas (Dosrius)<sup>10</sup> respec-

6. El beleño cuyo uso terapéutico se halla muy extendido en toda la medicina popular europea tiene una composición muy parecida a la de la belladona. Los alcaloides de estas plantas poseen realmente propiedades analgésicas. Véase: FONT QUER, Pío, *Plantas medicinales*. El Dioscórides renovado, Barcelona 1987 (10ª ed.), p. 571 ss.

7. *Ibid.*, p. XXVII.

8. *Ibid.*, p. XXX-XXXI.

9. Cf. GOMIS i SERDAÑONS, Cels, *La bruixa catalana*, Barcelona 1987, p. 164.

10. *Ibid.*, p. 166.

tivamente; la ictericia se cura ingiriendo piojos vivos mezclados con algún alimento (Dosrius, Barcelona, Blanes)<sup>11</sup>, y la tisis bebiendo sangre de buey recién degollado (Girona). La farmacopea de origen animal tiene mucha importancia en las curas de tipo externo aplicándose directamente el animal en cuestión al cuerpo del enfermo o bien administrándose mediante procedimientos más elaborados a base de pomadas y emplastos. En el Empordà, por ejemplo, para hacer disminuir la fiebre se untan las plantas de los pies del enfermo con una mezcla formada por cabezas de arenques, ajos y vinagre; en esta misma parte del cuerpo se aplican en Reus caracoles trinchados para tratar la pleuresía. La medicina popular catalana tiene una especial predilección por la planta de los pies cuando hay que aplicar remedios externos, sobre todo en aquel tipo de enfermedades que producen un estado febril. El caracol y el cerdo son las especies animales que encuentran un uso más frecuente en la medicina catalana. El caracol se administra tanto por vía interna (ingestión) como por vía externa (emplasto); análisis de laboratorio han demostrado el valor terapéutico de este molusco por encontrarse en él el principio activo denominado «helicidina» de gran poder antibacteriano<sup>12</sup>. Del cerdo, un animal tan importante para la economía doméstica se utilizan con fines medicinales varias partes de su cuerpo tales como la sangre, la hiel, el tocino, la carne, el jamón y el pene. Reptiles como la serpiente y el lagarto encuentran asimismo un amplio uso en la medicina popular catalana siendo administrados preferentemente por vía externa en forma de «olis» (aceites) es decir, aplicando a la parte enferma el cuerpo aceite en el que se haya dejado macerar durante un cierto tiempo el animal en cuestión.

Además de los animales en sí, muchos de sus productos encuentran también aplicación terapéutica, especialmente la leche, los huevos, la miel, la cera o la misma telaraña de uso muy extendido por toda la medicina popular europea para cortar las hemorragias. Dentro de este apartado hay que mencionar asimismo la interesante farmacopea de tipo escatológico que tiene una importancia nada desdeñable en la medicina tradicional de Cataluña. Se utilizan sobre todo los excrementos de buey y los humanos, especialmente los infantiles o los del propio enfermo, pero se emplean también los de cabra, cordero, carnero, caballo, rata, gato, etc. He aquí algunos ejemplos:

- pulmonía: excremento de buey frito y aplicado sobre los pulmones (Empordà).
- grietas (piel): limpieza con los propios orines (Empordà).
- lombrices intestinales: Para prevenirlas se dan a los niños su propio excremento tostado, hecho polvo y desleído en agua (Blanes)<sup>13</sup>.
- sarrampión: ingestión de agua en la que se haya hervido excrementos de carnero (Reus).

---

11. *Ibid.*, p. 163.

12. Cf. CASTILLO DE LUCAS, A., *Folkmedicina*, Madrid 1958, p. 219.

13. Cf. GOMIS, *op. cit.* (n. 9), p. 155.

lactancia: Cuando la parturienta carece de leche se le da a beber excrementos de rata mezclados con leche (Dosrius)<sup>14</sup>.

Los remedios de origen animal son también una fuente importante para la farmacopea popular catalana. De estas sustancias las que encuentran un uso más generalizado son la sal —usada por ejemplo como analgésico para el dolor de muelas— y el azufre, metaloide que hallamos en numerosas recetas medicinales (para la difteria, gota, herpes, etc.). Existen asimismo ciertas piedras a las que les son asignadas propiedades curativas. Generalmente se ingieren sus polvos mezclados siempre con otra sustancia (agua, vino, leche, etc.). En ciertas zonas pirenaicas, por ejemplo, se utiliza la «bariolita spelita» que se da mezclada con agua al ganado para preservarlo de la viruela y la roña<sup>15</sup>. Interesante es asimismo constatar que tal como vimos en los remedios vegetales también en los de origen mineral hallamos alusiones a la doctrina de las signaturas. La piedra denominada «sangonera» llevada encima a modo de amuleto evita y corta las hemorragias<sup>16</sup>; el color de esta piedra es el mismo que el de la sangre. También de color rojo es la hematites que en contacto directo con la persona regula la menstruación, evita las hemorragias, y alimenta y fortalece la sangre<sup>17</sup>. De notable interés son asimismo algunas piedras a las que se atribuye un origen fantástico y poseen ciertas propiedades terapéuticas. En Cataluña la más conocida de ellas es la piedra «escurçonera». Se utiliza contra las picaduras de víbora y además se cree que mezclada con cualquier otro remedio aumenta el poder de éste mediante el simple contacto<sup>18</sup>.

Entre los diferentes procedimientos terapéuticos pertenecientes al modelo aditivo podemos destacar, para concluir este apartado, el de la aplicación externa al enfermo de un animal recién muerto y el de la aplicación por proximidad de un «elemento de poder».

El primer caso consiste sencillamente en aplicar en una parte específica del cuerpo del enfermo un animal, pequeño por lo general, recién sacrificado y abierto en canal. Subyacente a esta estrategia curativa se encuentra la idea del «principio vital» que del «elemento de poder» —el animal en cuestión— pasa al enfermo lográndose de esta manera la curación. En la medicina popular catalana encontramos numerosos ejemplos de esta terapia para las más variadas dolencias. He aquí una pequeña muestra:

---

14. *Ibid.*, 168.

15. Cf. AMADES, *op. cit.* (n. 2), p. 1220.

16. *Ibid.*

17. *Ibid.*, p. 1221.

18. *Ibid.*, p. 1205.

enfermedad	animal	zona de aplicación	localidad
difteria	gallina	cuello	Reus
dolor de cabeza	perdiz	cabeza	Reus
fiebre	conejo	cabeza	Ulldemolins
pleuresía	conejo	estómago	Reus
meningitis	paloma	cabeza	Viladrau <sup>19</sup>
neumonía	conejo	pecho	Viladrau <sup>20</sup>
viruela	dos pichones	planta pies	Reus

Esta estructura terapéutica, a principios de siglo, era todavía practicada en numerosas comarcas catalanas.

Otro de los recursos de tipo aditivo característico es la utilización de un «elemento de poder» por proximidad, es decir, no aplicado de manera directa al cuerpo del enfermo sino mantenido durante un cierto tiempo en su cercanía esperándose del remedio en cuestión un influjo positivo. Este «elemento de poder» deberá ser colocado dentro del espacio vital del paciente, generalmente en la cocina, habitación, cama, o bien lo llevará el enfermo consigo. Cuando se trata de sanar al ganado se utilizará el remedio por regla general en algún lugar del establo. Se trata un importante paradigma terapéutico puesto que lo encontramos con gran asiduidad y para numerosas afecciones. Su componente ideacional es únicamente de tipo credencial:

enfermedad	elemento de poder	emplazamiento	localidad
lombrices	collar de dientes de ajo	cuello	Girona
insomnio	2 castañas	bajo la almohada	sin especificar
dolor (general)	ortigas	bajo la cama	Reus
dolor de cabeza	pedras recogidas el Sábado de Gloria	cómoda	Ulldemolins <sup>21</sup>
dolor de cabeza	cuerda de colgado	bolsillo	s.e.
sabañones	herradura usada	brasas del hogar	Reus
viruela	hojas de hiedra	casa	Reus
erisipela	tortuga	bajo la cama	s.e. <sup>22</sup>
reuma	patata	bolsillo	s.e.

## II. MODELO EXPRESIVO

En este tipo de modelo, la eficacia del acto terapéutico no recae como en el aditivo en la fuerza positiva de un «elemento de poder» sino en una acción ritual de

19. Cf. ARIET BARBERIS, Antoni, *Topografía mèdica de Viladrau*, Barcelona 1915, p. 82.

20. *Ibid.*

21. Cf. VIOLANT I SIMORRA, Ramon, *Etnografía de Reus i la seva comarca*, Reus 1959, vol. IV, p. 93.

22. Cf. AMADES, *op. cit.* (n. 2), p. 1006.

contenido simbólico o bien en el poder de la palabra (ensalmos terapéuticos). En la medicina popular catalana existe una amplia variedad de tales recursos curativos, la mayoría de ellos, no obstante, implican el principio de «transferencia» o el de «identificación». Por el primero, la enfermedad se transmite del enfermo a un cuerpo receptor quedando aquel, pues, libre de ella. Por el segundo principio, la enfermedad se «identifica» con un determinado elemento de manera que la destrucción de éste implicará por «similia similibus» la desaparición de la dolencia.

#### a.- Rituales terapéuticos de transferencia:

Intimamente ligada al principio de transferencia se encuentra la concepción nosológica según la cual cabe dar a la enfermedad la naturaleza de un «ente», más o menos autónomo, al que no se destruye sino que sencillamente se hace pasar de un cuerpo a otro. En Dosrius, por ejemplo, la partera que carece de leche materna, da un pedazo de pan a una cabra para que lo babe; seguidamente el pan es ingerido por la mujer quien de esta manera obtendrá la leche deseada mientras que la cabra perderá la suya<sup>23</sup>. En Reus se pasa la fiebre de un enfermo a un perro haciendo comer al animal, que tiene que ser de color negro, un trozo de pan al que previamente se le han introducido recortes de uñas del enfermo<sup>24</sup>. Muchos de estos recursos los encontramos ya en la antigüedad clásica. Tal es el caso, por ejemplo, del procedimiento para curarse de la picadura de escorpión, recogido asimismo en Reus, que consiste en montar un asno al revés, es decir, con la cara mirando hacia la cola del animal al mismo tiempo que se le susurra al oído: «M'ha picat un escorpi» («me ha picado un escorpión»). El dolor que sentía tanto el ciudadano de la antigua Roma<sup>25</sup> como el reusense de principios de siglo había de pasar de esta manera al asno.

Numerosas prácticas terapéuticas de tipo expresivo tienen la finalidad de transferir la enfermedad a una especie vegetal. Un ritual muy extendido por Cataluña es el que consiste en orinarse en la planta denominada «marrubio» con el objetivo de curar la ictericia. Este ritual acompañado muy a menudo por un ensalmo, lo encontramos obviamente con numerosas variantes. En el Pla de Barcelona, por ejemplo, hay que orinar nueve días seguidos antes de la salida del sol en la citada planta; a medida que el marrubio se va secando queda el enfermo libre de la dolencia<sup>26</sup>. En este ritual el principio de transferencia no aparece siempre con claridad absoluta y en ocasiones se podría pensar que se trata más bien del de identificación. No obstante, conocemos algunas variantes de este ritual que poseyendo un cierto contenido animista nos permite incluir esta práctica curativa para la ictericia en los rituales de transferencia: En Ulldemolins, mientras el enfermo orina sobre la planta, el curan-

---

23. Cf. GOMIS, *op. cit.* (n. 9), p. 168.

24. Compárese con el procedimiento descrito por AMADES, en: *op. cit.* (n. 2), p. 1007.

25. Véase por ejemplo: GIL, Luis: *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 1969, p. 162.

26. Cf. GOMIS, *op. cit.* (n. 9), p. 163.

dero al mismo tiempo que «da» a la planta un poco de sal y un pedazo de pan recita la siguiente oración:

«Déu vos guard lo Malrubí  
jo vos vinc a visitar,  
aquí vos porto sal i pa  
per la virtut que vós teniu  
i propietat que Déu vos ha donat,  
l'aliacrà de... sigui ben curat.»<sup>27</sup>

En algunas variantes de este ritual terapéutico para la ictericia se emplean otros tipos de especies vegetales como por ejemplo la zarza (*Reus*) o el aligonero<sup>28</sup>. Otra de las prácticas usuales en la medicina popular catalana es la de transferir la enfermedad a un árbol introduciéndole un clavo. Así puede curarse, por ejemplo, el dolor de muelas siendo la encina el árbol escogido para este ritual<sup>29</sup>.

Pero la enfermedad puede ser transferida no sólo a animales o plantas sino también a seres humanos. Así, por ejemplo, para librarse de enfermedades de tipo venéreo existe la creencia de que se han de mantener relaciones sexuales con otra persona, de manera que contrayendo ésta la dolencia sanará el enfermo<sup>30</sup>. En las prácticas destinadas a eliminar verrugas y orzuelos hallamos una gran cantidad de rituales terapéuticos de tipo transferencial. Uno de los procedimientos más habituales para deshacerse de las verrugas consiste en introducir en una cajita o trapo de colores tantos granos de sal, piedrecitas o bolitas de enebro como verrugas se tengan, y tirando la cajita o paquete a la calle se dirá:

«Berrugetes tinc, berrugetes venc,  
aquí les deixo i me'n vaig corrent»

de manera que aquel que lo recoja contraerá las verrugas<sup>31</sup>. Para el orzuelo existen asimismo varios procedimientos de carácter transferencial. Uno de ellos consiste en hacer un montoncito de piedras en cualquier lugar que sea de paso contrayendo el orzuelo la persona que lo deshaga<sup>32</sup>.

#### b.- Rituales terapéuticos de identificación:

Los rituales de «identificación» se caracterizan por relacionar dos procesos independientes: el propio de la enfermedad y otro proceso —en principio arbitrario—

---

27. Cf. VIOLANT, *op. cit.* (n. 22), p. 93.

28. Cf. MIRÓ, Oleguer, *Folklore mèdic català*. En: «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya», N° XVI, 1906, p. 183.

29. Cf. AMADES, *op. cit.* (n. 2), p. 1017.

30. *Ibid.*, p. 1036.

31. *Ibid.*, p. 998; véase también otros ejemplos en *ibid.* pp. 997-998.

32. *Ibid.*, p. 1024.

que de alguna manera implique «destrucción», como por ejemplo el de putrefacción de un vegetal. El «hecho mágico» consiste en relacionar ambos procesos de manera que la destrucción que acontece en uno implique también lo mismo para el otro, es decir, la desaparición de la enfermedad. Para eso será necesario «identificar» la enfermedad con aquello que en el proceso real sufra la destrucción, habiendo de tener estos dos elementos alguna característica real en común que hará de puente para el «transfer» simbólico. Así, por ejemplo, entre la población catalanoparlante de l'Alguer (Cerdeña) una de las prácticas allí existentes para eliminar las verrugas consiste en hacer a un tomate tantos agujeros como verrugas se tengan (clave de identificación) mientras se dice:

«Així com pudi la tomata,  
que pudi la berruga de ....»<sup>33</sup>

Seguidamente deberá enterrarse el tomate, y las verrugas irán desapareciendo a medida que el fruto se vaya pudriendo.

		clave de identificación	destrucción/curación
plano real:	tomate	agujeros	putrefacción
plano ideal:	enfermedad	n.º verrugas	eliminación

En Cataluña son muchos los rituales terapéuticos destinados a la curación de verrugas que se basan en este principio de identificación. Para ello se identifican estas excrescencias con piedrecitas, guisantes, bolitas de enebro o bien con los nudos efectuados en el tallo de una planta determinada. Deshaciéndose de estas verrugas simbólicas ya sea tirándolas en un pozo, enterrándolas, etc. desaparecerán asimismo las verrugas reales<sup>34</sup>. También para sanar tumores se llevan a cabo procedimientos similares. En Reus, a las doce de la noche en la vigilia de San Juan se toma una manzana (representando el tumor) que se enterrará junto al mismo árbol del que se haya cogido después de tocar con ella el tumor del enfermo.

También para la ictericia encontramos algunos procedimientos que pertenecen claramente al ámbito de los rituales de identificación. En Reus, el enfermo deberá poner un pie en un árbol de que se recortará seguidamente el trozo de corteza correspondiente al perímetro del pie. Este trozo así recortado se guardará entre trapos de borra y a medida que se vaya secando se irá curando la enfermedad. Se trata de un procedimiento curativo muy enraizado en la medicina popular catalana. J. Perarnau, por ejemplo, nos refiere una práctica similar procedente del s. XIV para curar el «panteix del cor»<sup>35</sup>.

33. MARTÍ I PÉREZ, Josep, L'Alguer. *Kulturanthropologische Monographie einer sardischen Stadt*, Berlin 1986, p. 328.

34. Procedimientos muy parecidos encontramos ya en la «matéria médica» de DIOSCÓRIDES. Véase: SPAMER, Adolf, *Die deutsche Volkskunde*, Berlin 1934, vol. I, p. 177.

35. Cf. PERARNAU I ESPELT, Josep, *Activitats i fórmules supersticioses de guarició a Catalunya en la primera meitat del segle XIV*. En: *Arxiu de textos catalans antics*, Barcelona 1982, vol. I, p. 55.

Como ritual de identificación podríamos interpretar asimismo la conocida práctica difundida por toda Europa de curar a los niños aquejados de hernia pasándolos por la hendidura hecha en un árbol durante la noche de S. Juan. En Cataluña el árbol que se toma para este fin es generalmente un roble pero también conocemos ejemplos en los que se utiliza la encina<sup>36</sup>, la higuera<sup>37</sup> o incluso plantas como el junco<sup>38</sup> y el rosál. Generalmente se hace pasar al muchacho tres o nueve veces a través de la abertura practicada en el árbol o planta, siendo tomado de un lado a otro por sus padres, sus padrinos o bien por dos conocidos de la familia que lleven el nombre de Pere y Joan o bien Joan y Maria. Mientras se pasa al niño por la hendidura se pronuncian determinadas fórmulas al estido de:

«Trencat us el dono  
curat us el torno»<sup>39</sup>

En la mayoría de las ocasiones se concluye la ceremonia mediante la reparación de la hendidura practicada en el árbol. Se cree que si el árbol sana —la herida cicatriza— también sanará el niño. En este caso el árbol representaría al niño y la hendidura la hernia. En este ritual concreto, la clave de identificación vendría dada más que por similitud formal, por el paso del niño a través de la abertura.

### III. MODELO MECANICO

Los procedimientos terapéuticos que podemos adscribir a este modelo tienen un fundamento básicamente de tipo mecánico. La eficacia que se les otorga no se infiere, pues, de un «elemento de poder» o de la realización de un acto simbólico sino que radica en una acción de efectos objetivos y de índole claramente naturalista, lo que por otra parte no ha de significar que coincida con las líneas directrices de la medicina académica. Dentro de este ámbito hay que incluir un buen número de prácticas, algunas tan elementales y sencillas como el abofetear o golpear en la espalda al niño que «ha perdido el aliento» para que no se ahogue (Empordà), hacer contorsionar el cuerpo de quien se dice padece «cargolament de budells» («enrollamiento de intestinos») (Girona) o querer sanar la hinchazón surgida tras haberse dado un golpe en la cabeza mediante la presión efectuada con una moneda (Empordà). Otros procedimientos de tipo mecánico requieren una mayor pericia y habilidad como por ejemplo el popular entablillado de las fracturas óseas, cura que requiere la intervención de especialistas como por ejemplo el «adobador» o «arreglaossos», curanderos que muy a menudo ejercen al mismo tiempo la actividad de pastor<sup>40</sup>.

---

36. Cf. GOMIS, *op. cit.* (n. 9), p. 186.

37. Cf. MOREIRA, Joan, *Del folklore tortosí*, Tortosa 1934, p. 92.

38. Cf. GOMIS, *op. cit.* (n. 9), p. 186.

39. Cf. AMADES, *op. cit.* (n. 2) p. 1035.

40. Véase por ejemplo, *ibid.* p. 949; COMELLES, Josep M.<sup>a</sup>, *Medicina, malaltia i salut a Catalunya*. En: *Tradicions i llegendes* (obra colectiva), Barcelona 1982, vol. I, p. 161.

De innegable interés son asimismo las generalmente sencillas operaciones quirúrgicas que se practican en la medicina popular como por ejemplo las extracciones dentarias, llevada a cabo hasta principios de siglo por el barbero, las castraciones de animales requiriendo a menudo las manos del especialista tal como los «sanadors» del Pallars<sup>41</sup> o las sangrías, aspectos todos ellos de los que desgraciadamente no poseemos muchos datos ya que las prácticas del modelo mecánico son siempre las que menos han interesado al etnógrafo.

La sangría ha sido, por ejemplo, uno de los remedios más habituales para tratar la apoplejía<sup>42</sup>, y su práctica por medio de incisiones o de las conocidas sanguijuelas estaba antiguamente encomendada al barbero o a otros especialistas tales como los «sagnadors»<sup>43</sup>. El carácter preventivo con el que se acostumbraba a aplicar la sangría queda reflejado en el refrán: «Cada rajada de sang, una malaltia menos l'any»<sup>44</sup>. En los años cincuenta todavía era posible en Barcelona adquirir sanguijuelas en ciertas herboristerías<sup>45</sup>. También pertenecen al ámbito de la cirugía algunos procedimientos empleados en la medicina popular para la eliminación de verrugas que podían ser extraídas mediante estrangulamiento con un hilo de seda (Reus), atravesándolas con una aguja candente (Torroella de Montgrí) o quemándolas con llama directa o aceite hirviendo (Empordà).

Otro de los procedimientos de tipo mecánico antaño muy popular es el de la aplicación de ventosas, remedio sencillo e ingenioso consistiendo una de sus prácticas más habituales en aplicar en la parte del cuerpo a tratar un vaso invertido con una llama en su interior (vela, estopa). En la medicina popular catalana se empleaba este tipo de ventosa para curar el resfriado<sup>46</sup> y los esguinces<sup>47</sup>.

Dentro del modelo mecánico debemos incluir también el procedimiento terapéutico destinado a curar la «caiguda de neulella» (caída de la paletilla), enfermedad con un diagnóstico y nosología muy particulares —obviamente del todo reñidas con la medicina académica— pero que a finales de los años ochenta es todavía una realidad en algunas comarcas rurales catalanas. Se cree que al «espatllat», es decir la persona que padece esta dolencia, «se li ha ensorrat la pala del pit» («se le ha hundido la paletilla») atribuyéndose la enfermedad a los efectos de un mal gesto o movimien-

---

41. Cf. VIOLANT I SIMORRA, Ramon, *Costums de la cria i de la matança del porc al Pallars Sobirà*, Barcelona 1935, p. 7.

42. Cf. AMADES, *op. cit.* (n. 2), p. 1009.

43. *Ibid.*, 951.

44. Cf. AMADES, Joan, *Folklore de Catalunya*. Cançoner, Barcelona 1982 (1ª ed. 1951), p. 1072.

45. En nuestro período de postguerra el uso de sanguijuelas era todavía una realidad. En el manual divulgativo-popular *Terapéutica antigua* de José PUIG I BOSCH, (Barcelona 1950), por ejemplo, se insertan al final del mismo páginas no numeradas conteniendo algunos anuncios en uno de los cuales se hace mención a una herboristería de Barcelona con depósito de sanguijuelas. Hay que tener no obstante en cuenta que en los años cuarenta parece que hubo un cierto «revival» por parte de la medicina académica hacia determinadas aplicaciones de la sangría. Véase: TRÍAS DE BES. L., *La hipertensión arterial*, Barcelona 1942, PP. 295-303.

46. Cf. COMELLES, *op. cit.* (n. 40), p. 154.

47. *Ibid.*, p. 161.

to efectuado por el cuerpo o por el hecho de haber traginado grandes pesos. Los síntomas que se relacionan con esta enfermedad son muy variados: pérdida del color y del apetito, tristeza, migraña, estreñimiento, respiración dificultosa o un cierto malestar de naturaleza muy indefinida. El diagnóstico de la enfermedad puede realizarse —según las comarcas— mediante varios procedimientos basándose la mayoría de ellos en el principio de «medición»<sup>48</sup>. Uno de estos procedimientos consiste en hacer sentarse al enfermo en una silla baja y con los pies juntos; el curandero, seguidamente, le hace extender los brazos hacia adelante con los dedos asimismo estirados y comprueba si las longitudes de ambos miembros coinciden. En caso de no ser así se considera al paciente «espatllat»<sup>49</sup>. Otro procedimiento consiste en poner al paciente cara a la pared con los brazos alzados que habrá de bajar de manera simultánea, y en el caso de que en este movimiento se perciba un crujido en el pecho, el diagnóstico será positivo. La mayoría de los procedimientos terapéuticos destinados a remediar la «caiguda de neullella» son de índole mecánica<sup>50</sup> y consisten básicamente en realizar algún tipo de presión sobre los huesos. En una de las prácticas terapéuticas más generalizadas, el enfermo debe mantenerse en posición sentada con los brazos replegados; el curandero, situado a sus espaldas, le asirá las manos estirando hacia sí a un mismo tiempo los dos brazos del paciente. Otro procedimiento también muy popular consiste en hacer colgarse al enfermo de un sitio elevado (rama, puerta, etc.) de manera que los brazos tengan que soportar todo el peso del cuerpo.

#### IV. MODELO PERSONALISTA

Por último, debemos tomar en consideración aquellos recursos curativos cuyo fundamento se encuentra en la fuerza de tipo místico proveniente de un ser determinado, ya sea éste de naturaleza humana —cierta clase de curanderos— ya sea de procedencia celestial, es decir, los santos taumaturgos. No se trata en este caso, pues, de una eficacia derivada del uso de una substancia o de una acción —simbólica o mecánica— sino de la eficacia proveniente de un poder de tipo «personal».

##### a.- *Los curanderos*

Dentro del ámbito del modelo personalista, el curandero desempeña obviamente un papel primordial si bien ha de quedar bien claro que sólo se trata en este caso de aquellos sanadores que curan gracias a su poder personal y no mediante sus conocimientos y prácticas (entonces el procedimiento terapéutico no pertenecería ya al modelo personalista sino a otro cualquiera de los tres restantes). La acción propiamente dicha de este tipo de curanderos estará reducida a la mínima expresión y será

---

48. El procedimiento de la medición se halla muy extendido en la medicina popular europea usándose tanto para el establecimiento de diagnósticos como para la curación del enfermo. Muy a menudo habremos de asociarlo al principio mágico de «similis similibus».

49. Véanse otros procedimientos en : AMADES, *op. cit.* (n. 2), p. 1006.

50. AMADES nos refiere también un procedimiento de tipo aditivo. *Ibid.*, p. 1007.

asimismo puramente arbitraria. El curandero se limitará, por ejemplo, a mirar al enfermo, soplarle, imponerle la mano, tocarlo con su saliva, etc., es decir, una acción cuya única finalidad será la de manifestar y/o simbolizar la conexión de índole mística que se establece entre ambas personas.

En la medicina popular catalana, el modelo personalista toma expresión a través de varios tipos de curanderos los cuales pueden haber obtenido su poder de manera innata o de manera adquirida:

#### 1.- El curandero de poder innato

Dentro de las creencias de tipo tradicional, una de las razones por las que una persona puede poseer un poder terapéutico especial es la de haber nacido en un determinado día del año siendo los más importantes: Navidad, Jueves y Viernes Santo. Tal es el caso, por ejemplo, del «saludador» que cura especialmente la rabia pero además también otros tipos de enfermedades diferentes según la región de que se trate<sup>51</sup>. El «saludador» ejerce su función tocando la parte enferma del cuerpo y en ocasiones también succionando las heridas. De manera geográficamente mucho más restringida existen asimismo otros días señalados del año tal como el día de santa Catalina; aquellos que han nacido en esta fecha y que por tanto reciben el nombre de «caterins» sanan las quemaduras así como también las mordeduras ocasionadas por perros rabiosos con sólo tocar las heridas<sup>52</sup>. Otra de las creencias más tradicionales es la de atribuir dotes curativas de tipo bastante general al séptimo o séptima de siete hermanos del mismo sexo siendo entonces denominados «setens»<sup>53</sup>. Los gemelos reciben asimismo una cierta importancia en la medicina popular catalana ya que tiene el poder de curar determinadas enfermedades, especialmente los cólicos del ganado<sup>54</sup>. Con carácter siempre más local y restringido podemos encontrar otras razones de ustificar el poder innato de ciertas personas. En Reus, por ejemplo, cualquier niño recién nacido puede curar el dolor de muelas a todo aquel que lo bese. En otras ocasiones son ciertos rasgos físicos distintivos lo que caracteriza al curandero; este es el caso por ejemplo de aquellas personas que poseen una mano con seis dedos afirmándose de ellas que pueden curar el dolor de vientre con sólo pasar su mano por esta parte del cuerpo (Reus). Por último hay que mencionar también aquellos curanderos a los que, sin una razón especial, Dios les ha otorgado la «gracia» de curar. Por regla general, estas personas toman conciencia de sus poderes de manera fortuita, especialmente a través de una larga y penosa enfermedad —propia o de sus allegados— o bien después de haber experimentado un suceso de tipo traumático.

---

51. *Ibid.*, p. 945; MIRÓ, *op. cit.* (n. 28), p. 182.

52. Cf. AMADES, *op. cit.* (n. 2), p. 147.

53. *Ibid.*, p. 946.

54. *Ibid.*, pp. 999, 1008 y 1020; MARTÍ, *op. cit.* (n. 33), p. 297.

## 2.- El curandero de poder adquirido

El poder terapéutico personal puede también adquirirse, posibilidad no obstante que se da con menor frecuencia que la anterior. En ocasiones, el poder se obtiene mediante la superación de ciertas pruebas. Un ejemplo clásico que encontramos tanto en la medicina popular catalana como en la de otras regiones europeas es la creencia según la cual quien haya ahogado un topo con la mano alcanzará poderes terapéuticos. En algunas comarcas de Cataluña, aquellas personas que hayan realizado esta acción podrán sanar el dolor de muelas y los cólicos tocando con la mano la parte dolorida<sup>55</sup>. Los curanderos mencionados anteriormente que reciben el nombre de «caterins» pueden obtener el poder no sólo por el día de su nacimiento sino también por llevar a cabo nueve novenas de ayuno seguidas, intercalando entre ellas tan solo un día de descanso, y rezando durante todo este tiempo oraciones con gran fervor. El ayuno deberá concluirse el mismo día de santa Catalina<sup>56</sup>. En la tradición catalana también el verdugo por el simple hecho de ejercer esta profesión puede adquirir poderes terapéuticos, asegurándose de él que con su mera presencia pueden sanar cualquier tipo de enfermedad o influir positivamente el curso de su curación<sup>57</sup>.

### b.- *Los santos*

Con carácter exclusivo o complementario, otro de los recursos culturales existentes para combatir la enfermedad es el de dirigirse al Numen. El componente religioso puede hacer acto de presencia en cualquiera de los diferentes modelos terapéuticos que hemos descrito ya sea con claro protagonismo, como en aquellos casos del modelo aditivo en los que el «elemento de poder» es un objeto religioso (p.e. una reliquia), ya sea de manera complementaria como en las oraciones que se recitan para aumentar la eficacia de un procedimiento de tipo naturalista o mágico. En el modelo personalista, el componente religioso puede tener una gran importancia pues no son pocos los casos en los que el enfermo se dirige directamente al Numen con la esperanza de alcanzar la curación. Naturalmente, el ruego no se alza a la divinidad en abstracto sino que se recurrirá a una de las múltiples manifestaciones del panteón cristiano que habrá de interceder ante Dios Todopoderoso. Este papel de intermediario será desempeñado por los santos, la virgen —especialmente por sus manifestaciones locales— así como por otras posibles advocaciones tales como la Santa Cruz, la Santísima Trinidad, etc. Podemos distribuir estas diferentes advocaciones en tres grandes grupos:

a.- Advocaciones con poderes terapéuticos reconocidos oficialmente por la iglesia católica. Como es sabido, cada santo tiene unos determinados poderes terapéuti-

---

55. Cf. AMADES, *op. cit.* (n. 2), pp. 1018 y 1000.

56. *Ibid.*, pp. 947-948.

57. *Ibid.*, pp. 952.

cos, las razones de las cuales hay que buscarlas en la hagiografía de cada santo en particular. Así, pues, tanto en Cataluña como en otros países católicos, se recurrirá a santa Apolonia para los dolores de muelas, a san Lorenzo para las quemaduras, a santa Lucía para las afecciones oculares, etc.

b.- Advocaciones a las que la tradición popular les asigna poderes terapéuticos. Dentro del ámbito de la religiosidad popular, existen un gran número de santos — aceptados o no por la iglesia— a los que tradicionalmente se les adscriben ciertos poderes taumatúrgicos de signo terapéutico. En muchos de estos casos, el culto al santo vá íntimamente ligado al de su imagen en particular. Por regla general estas creencias tienen un ámbito geográfico muy reducido. Así, por ejemplo mientras que san Lorenzo es invocado en Berga para los dolores de cabeza, en la población de Sant Llorenç de Morunys se tiene al mismo santo por abogado contra el dolor de muelas. El poder especial asignado al santo puede obedecer a varias razones. La mayoría de ellas tiene su fundamento en alguna leyenda particular pero en otros casos la explicación es mucho más simple como por ejemplo cuando se trata de un simple fenómeno de homofonía: basta que la denominación del santo coincida con la de una enfermedad o parte del cuerpo humano. Así sucede, por ejemplo, con la advocación rosellonesa de N.S. del Coll, abogada para los dolores de garganta<sup>58</sup>. La palabra «coll» hace referencia a un accidente geográfico («collada») pero se la relaciona con la palabra homófona «coll» correspondiente a la española «cuello» o «garganta» (parte del cuerpo humano).

c.- El santo patrón. Por último hay que tener en cuenta aquellos casos en que se recurre al santo en su calidad de patrón de una determinada población. En estas ocasiones no es pues debido al poder terapéutico específico asignado por la iglesia o por la tradición popular por lo que se les solicita ayuda sino sencillamente por considerarlos como el protector de cualquier tipo de adversidad, especialmente cuando ésta concierne a toda la colectividad como es el caso de una epidemia. En Cataluña, encontramos en los gozos tradicionales muchísimos ejemplos para diferentes tipos de ruegos con finalidad terapéutica presentados al patrón de la localidad.

Si la relación diádica entre enfermo y terapeuta —médico o curandero— viene marcada siempre por la norma de reciprocidad: se ofrecen unos servicios y a cambio se percibe un honorario, «regalo», etc., esta circunstancia se pone asimismo de manifiesto en las estrategias terapéuticas religiosas de tipo personalista. Existe siempre un «intercambio» entre el enfermo y el representante del Numen que le ha de ayudar. En este sentido hay que entender, pues, la «promesa» que se hace a un determinado santo para asegurar el éxito de la curación, uno de cuyos ejemplos más estereotipados es el del peregrinaje que se promete hacer a algún santuario como por ejemplo el de Montserrat por lo que a Cataluña se refiere, o a la correspondiente ermita

---

58.- Véase: *Goigs en alabança de Nostra Senyora del Coll*, Joan ALZINE, Perpinyà, s.f., Museu català d'arts i tradicions populars, Perpinyà.

donde se rinde culto al santo en cuestión. El exvoto, costumbre muy practicada en todas las comarcas catalanas, ilustra también perfectamente esta relación de reciprocidad<sup>59</sup>. Pero además encontramos otras muchas prácticas en las que este intercambio toma formas muy concretas. En Manresa, por ejemplo, los niños con dificultades en el amamantamiento son llevados a la iglesia de santa Clara donde se da una pequeña limosna y se encienden cirios a san Mamet mientras las monjas cantan los gozos del santo en los que se especifica su poder para solucionar los problemas de la lactancia<sup>60</sup>. En el Pirineo, una de las prácticas allí existente para curar la hernia consiste en ofrecer a Sant Joan de l'Herm una cantidad de trigo que pese exactamente lo mismo que la persona herniada<sup>61</sup>.

Los cambios sustanciales que ha experimentado nuestra sociedad en los últimos decenios ha alterado obviamente el curso de la medicina popular catalana. Muchas de sus prácticas son hoy ya verdaderas piezas de museo mientras que otras siguen llevándose a cabo con indudable terquedad. Entre la medicina popular de ayer y la actual existe una diferencia fundamental. Antes, al menos para una buena parte de la población, la medicina popular era prácticamente el único recurso cultural posible para hacer frente a la enfermedad. Actualmente, en cambio, se trata de un recurso al que se le hace convivir con el sistema sanitario oficial que, por muchas imperfecciones que se le achaquen, ha puesto ya pie de manera muy sólida en todo rincón de la geografía de Cataluña. Este hecho confiere a la actual medicina popular catalana dos características importantes (por otra parte también aplicables a la de tantos países de la Europa postindustrial):

1.- Carácter restringido: Sólo una parte de la población recurre a la medicina popular. La realidad actual del sistema sociocultural catalán permite «ignorar» la existencia de estas prácticas y conocimientos tradicionales. A pesar de que es en las zonas rurales así como en las suburbiales con alto contingente de inmigración no catalana donde la medicina popular tradicional sigue teniendo una mayor aceptación; ni la oposición campo/ciudad ni la de clase social son absolutamente determinantes en el reparto de zonas de influencia entre la medicina oficial y la popular.

2.- Carácter selectivo: Aun para aquella parte de la población en que la medicina popular tiene una cierta vigencia, no se recurrirá a ella de manera absoluta y mecánica sino solamente para hacer frente a necesidades terapéuticas muy concretas. La medicina popular será tomada en consideración principalmente como:

a.- Medicina casera. La medicina popular tiene todavía una importancia relati-

---

59. Sobre el exvoto en Cataluña véase por ejemplo: AMADES, Joan, *Els ex-vots*, Barcelona 1942; de DÉU DOMENECH, Joan / PARÉS, Fina, *La malaltia en els ex-vots pintats*. En: *Comunicacions de les I jornades d'antropologia de la medicina*. II Col.loqui de l'ICA, Tarragona 1982, vol. II; RIBAS PONTI, Francesc, *Goigs ex-vots mèdics*. En: *Ibid.*; VERT I PLANAS, Josep, *La indústria de la cera, els ex-vots i les devocions populars*, Girona 1987; PARÉS, Fina, *Els ex-vots pintats*, Barcelona s.f.

60. Cf. MIRÓ, *op. cit.* (n. 28), p. 243.

61. Cf. VIOLANT I SIMORRA, Ramon, *El Pirineo español*, Madrid 1949, p. 555.

va en aquellas afecciones de poca gravedad por las que no se cree necesario acudir al médico. Esto es válido especialmente para la Cataluña rural. Los depositarios de conocimientos de esta medicina son, por regla general, los miembros de más edad de la familia, y la capacidad de acción de este ámbito terapéutico es muy restringido, tanto por lo que se refiere a sus procedimientos y farmacopea como a sus realizaciones (campos de aplicación).

b.- Medicina alternativa. Nunca, como en la actualidad, ha existido en nuestra sociedad un número tan elevado de medicinas «paralelas». Los innegables logros de nuestra medicina académica no impiden la existencia de una sólida y, a la vez, también justificada mentalidad crítica de la población hacia ella que la impele a buscar otras alternativas. Junto a estas medicinas marginales procedentes de la «gran tradición» hay que alinear ciertos recursos de la medicina popular. En ocasiones, pues, se recurrirá a ésta de manera totalmente consciente ya sea por considerar sus procedimientos menos «duros» que los de la oficial ya sea por creerla capaz de ofrecer en algunos casos concretos mejores resultados al vislumbrar, por ejemplo, la posible curación de enfermos que la medicina oficial desahucia. En este ámbito de aplicación de la medicina popular, tan propio, por cierto, del campo como de la ciudad, el modelo terapéutico de tipo personalista tiene una gran relevancia. El componente irracional que le es inherente no priva sino que, al contrario, estimula al enfermo desahuciado para que recurra al sanador «de gracia».

c.- Medicina específica. Además de los dos ámbitos anteriormente mencionados cabría considerar también algunos casos en que la medicina popular es la única capaz de hacer frente a ciertos tipos de enfermedades relacionadas con determinadas creencias que presuponen una etiología y/o nosología en absoluto aceptadas por la medicina académica. En el ámbito catalán estos casos son realmente poco numerosos siendo los mejores ejemplos para ello al de la «caiguda de neullella» y el del «mal de ojo» aunque este último caso se da hoy día solamente entre la población inmigrada de origen no catalán.

Una visión sincrónica de lo que es la medicina popular catalana en la actualidad nos proporcionaría una imagen sin duda diferente de la que hemos presentado en este artículo. La validez de los cuatro modelos terapéuticos seguiría siendo una realidad aunque tanto el modelo expresivo como el mecánico verían su peso específico considerablemente mermado. Se tendría que tomar en consideración los nuevos contenidos procedentes de determinadas medicinas paralelas de origen culto que van siendo progresivamente asimilados por la medicina popular, y, asimismo, se tendría que analizar detenidamente el fenómeno del nuevo curanderismo urbano que aunque se nutre directamente de la medicina popular de corte tradicional posee, por otra parte, ciertos rasgos característicos que le confieren una personalidad particular. Estudios de este tipo están todavía por hacer. Lo importante, no obstante, es destacar que la medicina popular mediante su progresiva mutación —hoy día restringiendo sus campos de aplicación y persiguiendo siempre una mayor especificación de sus funciones, lejos de desaparecer, parece dispuesta a afrontar el reto que suponen los nuevos tiempos.

**Abstract:**

In this article, the reader is given a global and analytical view of popular Catalan medicine. To this end, the author postulates four different therapeutic models (additive, expressive, mechanical and the personal self); these provide a useful articulating axis for the analysis, and at the same they permit the reader to forget the usual categories (popular medicine «empirical», «magical» and «religious») that are normally used to describe this field of study.

**Résumé:**

Dans cet article on présente au lecteur une vision globale et analytique de la médecine populaire catalane. Pour cela, l'auteur établit quatre modèles thérapeutiques différents (additif, expresif, mécanique et personaliste) qui servent d'axes articulants pour l'analyse et que en même temps leurs permettent de se passer des catégories habituelles (médecine populaire empirique, magique et religieuse) que s'utilisent pour décrire l'ambiance d'étude.

**Ausammenfassung:**

In diesem Artikel wird eine zusammenfassende Analyse der traditionellen Volksmedizin Katalaniens angehen. Der Verfasser stellt in seiner Untersuchung vier verschiedene therapeutische Modelle (additives, expressives, mechanisches und personalistisches Modell) fest, die ihm erlauben von der herkömmlichen Forschungskategorien «empirische», «magische» und «religiöse» Volksmedizin bei seiner Analyse abzusehen.

**Sommario:**

In questo articolo si presenta al lettore una visione globale e analitica della medicina popolare catalana. Per esso l'autore stabilisce quattro modelli terapeutici differenti (additivo, espressivo, meccanico e personalista) che servono come assi articolatori per l'analisi e che a loro volta le permettono di prescindere dalle categorie abituali (medicina popolare «empirica», «magica» e «religiosa») che si utilizzano per descrivere questo campo di studio.

Josep MARTÍ es investigador, en el campo de la cultura popular y la etnomusicología, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Barcelona).

Dirección: Josep MARTÍ PÉREZ  
C.S.I.C.  
Egipcíacas, 15  
08001 Barcelona